

COCINAR CON-VOCA

Pero mas convoca compartir con otras mujeres



No es posible hablar de la interculturalidad sin traer a la mente las riquezas de la cocina y la gastronomía, la cotidiana, la del día a día, la que nos permite pensar el mar y asociarlo al pescado, o a la montañas antioqueñas y vincularlo con frijoles y arepa. La comida siempre nos trae un recuerdo, nos vinculan con una imagen, nos conecta con un recuerdo. La comida es un elemento constituyente de nuestra existencia, en solitud o compañía los alimentos trascienden el mero hecho fisiológico de nutrir el cuerpo, los alimentos son un hilo que construye y crea experiencias.

En algún momento del proceso apareció la idea de invitar a las mujeres migrantes Terapeutas populares del proyecto Caminante si Hay Camino a compartir su historia a través de la gastronomía con otras, el equipo convirtió la idea en acción y los encuentros han traído la “tinteada” como pre-texto para conversar, o el espeso chocolate venezolano para describir los múltiples sabores que les acompañan.



Propusimos hacer arepas con ellas, no llevarlas como refrigerio, sino cocinar en el estrecho espacio del salón, en la biblioteca, en la sede, toda una sorpresa si se tiene en cuenta que asumimos la cocina como un lugar exclusivo para esta faena. Ellas animadas llevaron sus menajes, platos, tazas, cucharones, especias particulares, ninguna arepa quedó igual, porque no era un encuentro para hacer arepas, era un espacio para compartir la historia y la vida.

“En el asunto de las arepas a mi me gustó porque conocí a mis compañeras, converse con ellas, recordé el 31 de diciembre, mucha alegría” -Zuly-. Para Zuly y muchas no fueron las arepas el centro de la propuesta, fue la posibilidad de conocer a sus compañeras, aquellas con quienes han compartido durante 6 meses en los diferentes grupos de Medellín y Bello, a las que ya saludan en la calle o con las que se hablan por teléfono porque se han convertido en “las amigas”, en la red de apoyo.

No fue la comida lo que las animó, fueron múltiples las razones de juntarse a cocinar en los lugares donde menos lo pensaban:

La añoranza, *“disfrute con las compañeras, me sentí como en casa, como cuando en familias hacíamos las ayacas” -Mileidys-, “es como si nos hubiésemos conocido de tiempo... fue acogedor, es como haber estado en casa, con sentimiento” Liliana.* Motivar este encuentro alrededor del alimento despierta recuerdos olfativos, gustativos, trae la memoria de los cambios, las lágrimas asoman, pero también la tranquilidad de vivirlas con otras que pueden sostenerlas si se quiebran

La ratificación del rol que han venido construyendo en el proyecto *“Compartir con nosotras las caracolas” -Nancy-,* aunque han sido 168 mujeres las que ya han pasado por el proyecto durante 2024, algunas con paso transitorio, así como el camino emprendido al migrar, el 70% de las mujeres se sostienen en conexión permanente con las asistencias o la comunicación con las profesionales. Especialmente los grupos de Niquia, Gabriela, Diamante y San Benito se han apropiado de la propuesta con convicción y pasión. El proceso formativo de 28 encuentros terminará entre agosto y la primera semana de septiembre para concentrar acciones de las 50 caracolas en sus prácticas de escucha.

Acción-práctica *“para mí es como una técnica que podemos implantar como terapeutas para poder acercarnos más a la persona con la que deseamos conversar más a profundidad” Pebel “la conexión, expresar emociones, aportar conocimientos, nos llena como terapeutas, porque cada vez nos desarrollamos mas y que cada una nos hacemos terapia y esto aporta” Lisbeth.* La formación como terapeutas populares con mujeres migrantes ha sido una experiencia de ir haciendo, es un ejercicio de formación-transformación, por ello el acompañamiento psicosocial y jurídico ha sido relevante, cada vez mas valorado por las mismas mujeres, porque reconocen técnicas pero al mismo tiempo hablan de si mismas.



Comer convoca, cocinar convoca, conversar convoca, escuchar a otras convoca, algunas no se sienten atraídas o vinculadas, y esas, como muchas otras, siguen su camino.